

18 MAYO

Aunque no pueda conoceros personalmente ni hablar con cada uno de vosotros, os tengo en cuenta en mi oración diaria. Mi más honda gratitud para vosotros, por todo lo que hacéis para ayudarnos a servir a los pobres y por vuestras plegarias y sacrificios. Vuestros sufrimientos, aceptados con amor por Jesús, son la fuente de muchas gracias. Estáis tomando parte sin condiciones en todo lo que hacemos.